

## Y ENCONTRARON A UN SIMPLE NIÑO

Por Pedro José Ynaraja

1.- Hay historias bíblicas que la popularidad de su celebración ha ahogado el contenido evangélico. La de hoy es una de ellas. Tengamos en cuenta los montajes comerciales y sociales que se organizan, aparentemente, en honor de los Santos Reyes Magos. En esta fiesta maravillosa, el día de los niños cristianos la llaman algunos, resulta que en las iglesias cristianas de por aquí, no hay niños cristianos. Y es una pena. Pero la reflexión será para los que habéis venido a misa. Un día en el Cielo os encontraréis con ellos y entonces sí que será vuestra gran fiesta.

2.- Los días de Navidad recordábamos que unos sencillos pastores de los alrededores de Belén y unos ingenuos viejecitos, Simeón y Ana, en la explanada del Templo, habían reconocido en aquella criatura, niño que lloraría, tendría frío y se ensuciaría como cualquier otro bebé, al Mesías prometido desde hacía siglos a Israel. La gente sencilla tiende a ser crédula, pensarán algunos. Se lo tragan todo, no tienen espíritu crítico, afirmarán otros. Pero ¿qué pensaron e hicieron los sabios?

La narración de hoy nos habla de una gente que llegó de tierras lejanas. Seguramente de países donde el gobierno se lo confiaban a los sabios, gnoseocracia llaman a eso los políticos. Estos hombres poderosos e inteligentes, mirando los astros y haciendo cálculos y comparándolos con los escritos que guardaban, sacaban conclusiones que resultaban útiles para la vida. En esta ocasión, al observar una estrella muy especial y la trayectoria que seguía, recordando antiguos documentos, dedujeron que en las lejanas tierras de Judá había nacido un rey muy importante. Y como eran hombres con inquietudes, decidieron ir a su encuentro. No tenían ni idea de cómo era, ni temían la distancia a recorrer.

Cuando les pareció que estaban cerca, buscaron a un colega para informarse. Preguntaron al rey de aquel lugar, se llamaba Herodes, y resulta que no era lo que ellos imaginaban, alguien semejante a ellos. Era un hombre cruel e ignorante. Primero se enteró a solas, cuando estuvo seguro de la verdad, les contó lo que quiso, les dijo una mentira, concretamente, que él también quería ver a aquel rey que había nacido y los despidió tranquilamente. Herodes era poderoso, pero no inteligente, era además miedoso y creyó que podía tratarse de un usurpador, así que empezó a tramar la venganza y desaparición de aquel Mesías. Los historiadores cuentan y no acaban la maldad de aquel entrometido rey, mejor ahora olvidarlo. Podía haberlos acompañado, Belén está a unos 10km, pero se parapetó vigilante en su palacio, preparando vengarse.

3.- Los Reyes llegaron y encontraron a un simple niño. No era nada aparatoso, pero ellos se dieron cuenta de que, a pesar de la apariencia, era al que buscaban. El Principito dice que lo importante no es lo que se ve con los ojos de la cara, San Pablo que lo que se puede ver es efímero. Bueno, ellos no habían leído a ninguno, pero pensaban igual, así que lo adoraron y le ofrecieron unos regalos que trían: oro, incienso y mirra. Seguramente sabéis lo que es el oro, lo habréis visto en algún anillo o pendientes de vuestra madre, el incienso es un perfume que se desprende de un arbusto que los científicos llaman boswellia carteri, la mirra sale de otra planta que llaman commiphora abyssinica. Los dos son resinas aromáticas, que se encuentran por sus tierras.

¿Qué debemos aprender hoy? Primero a ser decididos, esforzados y valientes, los perezosos siempre tienen miedo, no se mueven de casa y nunca serán felices, ni encontrarán a Jesús. Segundo, aprendemos hoy que hay que ser generosos. Observamos que los padres a sus

hijos les enseñan a decir papá y mamá, a decir que sí y que no y otras cosas útiles y buenas, pero algunos no saben más que decir: mío, mío, lo quiero para mí... son egoístas y no tienen amigos, estos nunca serán amigos de Jesús. Tercero, hay que ser elegantes. No me refiero a la elegancia de los vestidos y trajes, que cuesta mucho dinero, sino a la elegancia del espíritu. Un hombre elegante es aquel que sabe regalar. El buen regalo es aquello que alegra al que lo recibe y satisface al que lo hace, aunque valga poco dinero. Un regalo es también algo que exige un poco de esfuerzo. Hay algunos chicos que se limitan a dibujar un garabato y decir que lo regalan, eso es querer engañar. Pero no es necesario que cueste mucho dinero, cada uno regala según sus posibilidades.

Según cuentan, los restos de los Reyes Magos están en la ciudad alemana de Colonia y mucha gente va a aprender a ser aventureros y generosos para el reino de los Cielos.